

Violencia sexual y agencia femenina. Quebrar “el guión de la violación”

Lucía Elena Cavalo

Question, Vol. 1, N.º 56, e015, octubre-diciembre 2017. ISSN 1669-6581

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4378>

IICom- FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Recibido: 28-09-2017 Aceptado: 12-10-2017

Cita sugerida: Cavalo, L. (2017). Violencia sexual y agencia femenina. Quebrar “el guión de la violación”. *Question*, 1(56), e015. doi: <https://doi.org/10.24215/16696581e015>

Violencia sexual y agencia femenina. Quebrar “el guión de la violación”

Sexual violence and feminine agency. To break the “rape script”

Lucía Elena Cavalo

Instituto de Investigaciones Gino Germani; Facultad de
Ciencias Sociales; Universidad de Buenos Aires (Argentina)

lucia.cavalo@hotmail.com

Resumen

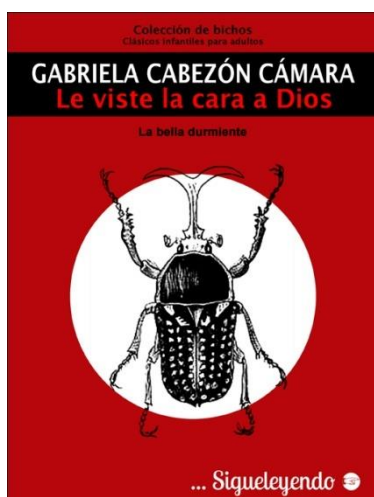
En la nouvelle *Le viste la cara a Dios*, la reconocida periodista y escritora argentina Gabriela Cabezón Cámara, narra de manera impactante y arrolladora la vivencia de una mujer víctima de trata en un puticlub de Lanús. En esta obra, la autora recupera y describe el horror de cómo es ser violada las veinticuatro horas del día, sin caer en una prosa derrotista que aprese a las mujeres en el lugar de víctimas sin capacidad de agencia. De este modo, esta obra funciona como una invitación a quebrar el “guión de la violación” y a pensar cuáles son las condiciones sociales y políticas para la persistencia y prosperidad de las vidas femeninas como vidas vivibles.

Palabras clave: literatura; violencia sexual; trata de personas; mujeres; Gabriela Cabezón Cámara.

Abstract

In the short novel *Le viste la cara a Dios*, there renowned Argentine writer and journalist Gabriela Cabezón Cámara, narrates in a shocking and over whelming way the experience of a woman victim of human trafficking in a puticlub of Lanús. In this artwork, the author recovers and describes the horror of what it is like to be raped 24 hours a day, without falling in a defeatist prose that holds women in the place of victims without agency capacity. In this way, this short novel works as an invitation to break the "script of rape" and thought which are the social conditions and policiesforthe persistence and prosperity of thelives of women as living lives.

Keywords: literatura; sexual violence; human trafficking; women; Gabriela Cabezón Cámara.



Título: *Le viste la cara Dios*

Autora: Gabriela Cabezón Cámara

Año: 2011

Editorial: Sigueleyendo.es (Colección Bichos)

ISBN: 9788490071274

Número de páginas: 25

La Bella Durmiente fue el cuento infantil que Gabriela Cabezón Cámara -periodista y escritora argentina nacida en 1968 en San Isidro-, fue convocada a reversionar en 2010 por la editorial española Siguenleyendo.es, para lanzarlo en formato digital, destinado a un público adulto. Según la autora, frente al personaje de una mujer atada a una cama, pasiva y presa de una maldición, sólo pudo pensar en la trata de personas. Nació así *Le viste la cara Dios* (2011), una intensa y arrolladora *nouvelle* que narra la vivencia de una mujer víctima de trata en un puticlub de Lanús, la cual, utilizando palabras como puñales, describe cómo es ser violada las veinticuatro horas del día.

En gran parte, el fuerte impacto que esta *nouvelle* provoca en sus lectores/as se debe a la utilización que la autora hace, carente de toda ingenuidad, de la segunda persona del singular

(vos) para narrar la historia. El empleo de esta persona gramatical nos ubica en el lugar mismo de la protagonista, nos hace presentes en el “puticlub”, obligándonos a atravesar las violencias como si fuésemos efectivamente ella. En otras palabras, se trata de un tipo de prosa que torna imposible evadirse de lo que se narra, despersonalizarlo y colocarlo por entero en un otro ficcional, en tanto la protagonista pasa a ser una/o misma/o en el puticlub. En este sentido, la utilización de la segunda persona impide encapsular aquello que se narra en una vivencia privativa de la protagonista de la *nouvelle*, y nos permite advertir que incluso nosotros/as mismos/as podríamos atravesar esa tortura. El lugar de “Beya” -nombre de la protagonista que ni siquiera le es propio sino que le es dado al entrar al prostíbulo- es reemplazable e intercambiable por el de cualquiera de las miles de mujeres, adolescentes y niñas víctimas de trata en la Argentina.

A los efectos que se derivan de la construcción de la narración en segunda persona, se suman los que producen las palabras coloquiales, bonaerenses, urbanas, “argentas”, escatológicas y abrasivas que tejen el relato. La frase “la tortura tiene diccionario propio: te arrancaron tus palabras y te metieron las de ellos, tan dolorosas y sucias” introduce un quiebre en la *nouvelle* que, hasta este punto, mantiene un estilo más clásico y formal. En adelante, la prosa se transforma y las palabras comienzan a ser efectivamente dolorosas y sucias, como si lo que ocurriera allí sólo pudiese ser representado por el lenguaje del puticlub, y el castellano formal se revelase insuficiente, inapropiado e impropio para narrar el horror. Así, armada de una “metrallera verbal” Gabriela Cabezón Cámara responde a un realismo desesperado que llama a las cosas por su nombre: a la pija, pija y a la mierda, mierda (Dansey, 2011). Sumidos en la atmósfera asfixiante que estas palabras crean, es el ritmo de los octosílabos que estructuran la narración los que instauran una prosa que nos obliga a seguir adelante, a pesar del dolor y el sufrimiento que las palabras evocan.

Valiéndose de estos recursos, la autora invoca hechos de dolor y sufrimiento de manera muy cruda, pero lo hace sin caer en una prosa derrotista que aprese a “Beya” en el papel de víctima (Marcuse, 1994). Por el contrario, la autora quiebra el “guión de la violación” -entendido en términos de Marcuse- en un relato que desde su inicio revela un desdoblamiento: “Beya” es efectivamente víctima de trata, explotación y tortura pero, en simultáneo, se constituye como un sujeto activo que persigue y consigue -por medio de la religión- evadirse de la dura realidad, para evitar así el fin último del torturador -que es lograr su presencia absoluta como torturada para ser sojuzgada-. Se trata de una mujer que, cultivando y habitando el odio, logra escapar del puticlub; un sujeto femenino que se vale de las fuerzas que utilizan contra ella para volcarlas como le es posible contra sus torturadores. “Beya” cultiva cuidadosamente su huida: delinea estrategias para no aspirar “merca”, come carne y pide pasarse a la sección sadomasoquista para entrenarse y finalmente huir, tras asesinar a sus captores en un final tan espectacular como teatral.

Siguiendo a Ludmer (1996), esta *nouvelle* podría incluirse en el campo de la ficción que ella denomina como “los cuentos del delito”, en tanto incluye a una mujer que mata hombres para ejercer una justicia que está por encima del Estado y que, en este caso, podríamos considerar la única posible, teniendo en cuenta que aquellos que visitan el puticlub son agentes estatales - entre los cuales se incluye un juez-.

Se trata de una puesta “en delito” de la representación femenina con poder que, en tanto se cuenta desde la voz femenina, “elude justicia estatal porque ejerce justicia política y sexual, mata un ‘delincuente’ y recibe un premio liberador”; en palabras de Ludmer (1996) representa una justicia “legítima”. En *Le viste la cara a Dios*, el pasaje de una descripción impactantemente realista de la tortura a un final marcadamente espectacularizado -en el que “Beya” asesina a sus captores vestida con el “uniforme de *leather* de sado-maso” y la capa de la virgen-, pareciera significar la imposibilidad de pensar la justicia en un marco de “realidad”, precisando recurrir a una situación marcadamente ficcional para que esta se efectúe. Como las mujeres que matan, “Beya” hace justicia y “corta las raíces del poder o el poder en su raíz, desde abajo” (Ludmer, 1996: 796). La muerte de los varones prostituyentes en manos de la protagonista denuncia y plantea, valiéndose de la figura literaria de la muerte, que existe una única salida posible: dinamitar el sistema prostibulario eliminándolo de raíz, es decir, destruyendo a los sujetos de esa relación.

Ludmer (1996: 793) señala que “en los cuentos argentinos la que mata habla a través de otros, porque están narrados en tercera persona, mientras que la primera persona masculina de un delincuente aparece desde principios de siglo”. Si bien *Le viste la cara a Dios* es narrado en segunda persona, falta una vez más el cuento mismo de la que mata, para lo cual sería necesaria una “torsión del género sexual” en este sentido.

La persistente y reiterada ausencia de relatos de mujeres que matan, narrados en primera persona, nos invita a pensarlos en relación a las sociedades que los producen. En este sentido, en el corazón de esta *nouvelle* se halla una denuncia al estatus de persona del que -en distintos tiempos y lugares- se ven privadas las mujeres -y sujetos feminizados- en nuestra sociedad. La *nouvelle* pone en primer plano el no reconocimiento, por parte de los hombres que transitan el puticlub, de la vida de “Beya” y de las otras mujeres como “vidas”; a las cuales se hace referencia como “pura carne”, como “kilo de pie”, pero jamás como vidas. A partir de invocar las peores de las violencias, alerta que una vida concreta no puede ser aprehendida como vida dañada o perdida, si antes no es aprehendida como vida (Butler, 2010). En este sentido, *Le viste la cara a Dios* constituye, desde nuestra inevitable interdependencia de estar siempre entregados a otros, una firme interpelación a cuestionar las normas y organizaciones políticas y sociales que se han desarrollado históricamente con el fin de maximizar la precariedad para las mujeres y así cuestionar esa asignación diferencial de precariedad. De este modo, la *nouvelle* puede funcionar como una invitación a pensar cuáles son las

condiciones sociales y políticas para la persistencia y prosperidad de las vidas femeninas como vidas vivibles (Butler, 2010).

La realidad cotidiana de miles de mujeres que, víctimas de trata, padecen este tipo de sufrimientos, violencias y torturas, al salirse del espacio cerrado del prostíbulo y quedar por medio de la *nouvelle* enmarcada en un tiempo y lugar cambiantes, genera las condiciones apropiadas para el escándalo, la revulsión, la indignación y el horror. Aunque *Le viste la cara a Dios* no pueda liberar a las mujeres víctimas de trata o terminar con la explotación y la violencia sexual, sí ofrece las condiciones necesarias para evadirse de la aceptación cotidiana de la violencia hacia las mujeres “y para un horror y un escándalo más generalizados que apoyen y fomenten llamamientos a la justicia y al fin de la violencia” (Butler, 2010: 27).

Bibliografía

- Bilbao, H. y Hax, A. (11 de noviembre de 2011). La bella durmiente, una víctima sexual en el conurbano. *Revista Ñ*. Recuperado de https://www.clarin.com/rn/literatura/ficcion/gabriela_cabazon_camara-la_bella_durmiente_0_rkuQopq3vXx.html
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Dansey, M. S. (6 de diciembre de 2011). El drama de Beya, curso desesperado de una venganza redentora. *Revista Ñ*. Recuperado de https://www.clarin.com/literatura/gabriela-cabazon-camara-le-viste-la-cara-a-dios_0_rkcwkd6iPXe.html
- Fernández, N. (5 de noviembre de 2015). Gabriela Cabezón Cámara: La lengua como puñal. *Télam*. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201511/126032-gabriela-cabazon-camara-la-lengua-como-punal.php>
- Ludmer, J. (1996). Mujeres que matan. *Revista Iberoamericana, LXII*(176-177). Recuperado de <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/6259/6435>
- Marcus, S. (1994). Cuerpos en lucha, palabras en lucha: una teoría y una política de prevención de la violación. *Revista Travesías, 2*(2). Recuperado de http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/03/articulos/026_03.pdf
- Télam (1 de abril de 2013). Presentan la novela gráfica “Beya. Le viste la cara a dios”. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201304/12209-presentan-la-novela-grafica-beya-le-viste-la-cara-a-dios.php>

Terranova, J. (21 de abril de 2014). Sobre Beya. *Revista Paco*. Recuperado de <https://revistapaco.com/2014/04/21/sobre-beya/>